

21.05.2006 | Clarin.com | Sociedad

PERSONAJE

## El pibe maravilla

Herederero de Maradona, Lionel Messi es la gran esperanza argentina para el Mundial. Aquí, todo sobre el nuevo chico diez.

IMPRIMIR

Andrés Burgo.

En el reino de *Messilandia* hay una persona que a la vez es niño, emperador y portador del título nobiliario con el que la Universidad de Oxford premió a Diego Maradona años atrás: “Maestro inspirador de los que todavía sueñan”. Se trata de Lionel Andrés Messi, un pibe de 18 años que, además de estimular la ilusión de 37 millones de argentinos, en Cataluña es venerado como si fuera Su Majestad. Sin exagerar, Barcelona está hipnotizada por la irrupción de este rosarino al que hace un año no conocía (casi) nadie y que en el Mundial de Alemania atenderá las plegarias populares que Diego Maradona, Gabriel Batistuta y Claudio Caniggia escuchaban en las Copas del Mundo anteriores. Sería una alquimia imposible de explicar si no fuera que Messi, que apenas jugó 6 partidos para la Selección argentina y 25 para el Barcelona, es algo más que un futbolista. También es un hechicero.

El encantamiento Messi, en una fascinante ciudad que podría impartir un doctorado *honoris causa* en magia, se percibe en las viejas Ramblas, ese babélico desfiladero donde todo vale para llamar la atención, desde un burro hasta un gran profesor. Entre buscavidas que se disfrazan de monos, anónimos que hacen mil jueguitos con una pelota para hacerse llamar “el Maradona de las Ramblas” y desgraciados que desnudan sus lisérgicas quemaduras para limosnear ante la infinita clonación de turistas. Entre todos, surge, omnipresente, Messi. Hasta que sus trucos de malabares se hicieron célebres (ergo: hace pocos meses), Lionel solía caminar entre asombros y entusiasmos por una de las peatonales más famosas y energéticas del mundo. Ahora la recorren sus camisetas, sus buzos, sus letras y sus hechizos. Messi acá, en esa primorosa joven nórdica que, atraída por un deportista joven, exitoso y millonario, coquetea con la camiseta del argentino de moda en Europa. Messi allá, en ese chaval catalán que, gracias al duende rosarino y sus fantásticos compañeros, disfruta los días más alucinantes de la historia del Barcelona. Messi aquí, allá y en todas partes.

Y también en una mesa de futbolistas brasileños. Eso sí que es magia mayor. Los supuestos *enemigos*, entre ellos Ronaldinho, el mejor jugador, el más alegre y el que más dinero recauda en el mundo, lo autorizaron explícitamente: “Ven aquí, tú eres el único argentino al que permitiremos sentarse en nuestra mesa”. Ni una junta entre el Mago de Oz y Merlín lo habrían conseguido. Amigo personal y recurrente verdugo suyo en la PlayStation -son enfermos del *Winning Eleven*, el videojuego de fútbol más popular -, Leo interpreta día a día una obra maestra que nunca debería quedar en el olvido: “Un fútbol feliz”, de Ronaldinho. Messi, quien por ahora es un excelente ayudante de cátedra del brasileño, eligió con sabiduría a su Maestro: “Yo siempre quiero jugar con la alegría de Ronaldinho, él me enseñó el camino”.

La irrupción del zurdo rosarino fue, por supuesto, una gran noticia para

el fútbol argentino. Al menos en Europa, los últimos años sólo habían coronado brasileños espléndidos, galácticos, superiores. Entre Ronaldo, Rivaldo y Ronaldinho, el resto del mundo quedaba relegado a un segundo plano. A un fenómeno como Juan Román Riquelme es fácil ubicarlo entre los diez o quince ases más destacados del territorio europeo, pero la vitalidad que sugiere Messi promete aún más. El año pasado, después de haber sido la figura del Mundial Sub 20 que la Selección nacional ganó en Holanda, un diario italiano lo eligió como el mejor jugador juvenil del mundo. Detrás de él quedaron magníficas precocidades, como el inglés Wayne Rooney.

El tema de la popularidad, lejos de convertirse en otro ejemplo berreta de argentinitis aguda, va en serio: el ilusionista de *Messilandia* ya ni siquiera puede caminar por el Camp Nou, el estadio del Barcelona. Es un fin de semana largo, con feriado incluido, y parece que todos los extranjeros vaciaron las Ramblas y la Sagrada Familia -imponente iglesia que dejó inconclusa Gaudí - para desfilarse por las instalaciones del club. Cataluña será una comunidad con amplísima oferta cultural, pero el museo de la ciudad más visitado es el del Barcelona Fútbol Club, por delante del Pablo Picasso y del Joan Miró. Messi, aún en la última etapa de sanación de su lesionado muslo derecho, debe trasladarse del gimnasio al campo de entrenamiento. El recorrido no supera los 200 metros, aunque si los atravesara a pie, *Leo* tardaría al menos una hora. La solución es el auto, pero entre la muchedumbre de turistas que suele festejarlo todo, emerge un inglés que descubre alucinado al insigne ocupante del asiento delantero derecho. El resultado es el que era esperable: el coche aceleró y los hombres de seguridad se multiplicaron. En *Messilandia* no entra cualquiera.

### CON ACENTO ARGENTINO

Tampoco entran los periodistas, y mucho menos si Lionel no atraviesa su mañana más radiante. Los dos meses que arrastraba el pedido de producción de *Viva* y el viaje a Barcelona podrían haberse desplomado en un segundo. Pero, para *Leo* y sus colaboradores, pertenecer a un medio argentino todavía tiene beneficios. Mientras revistas y agencias de noticias del resto del planeta -en especial de Japón -, acumulaban muchísimo más tiempo a la espera de una exclusiva con el nuevo genio del fútbol mundial, la insistencia con acento argentino al fin fue correspondida. Para la aceptación posiblemente también haya influido la entrega en persona de un libro sobre la vida de Maradona. No fue un presente casual. En una de las tantas notas publicadas en España sobre la *Messimania*, un periodista catalán que lo conoce de cerca escribió que el único libro que *Leo* leyó -de manera inconclusa - fue la biografía oficial *Yo soy el Diego de la gente*, escrita por Ernesto Cherquis Bialo y Daniel Arcucci. Si Maradona supiera la cantidad de puertas que les abrió a los argentinos anónimos dispersos por el mundo, debería cobrar derecho de autor.

Messi no sólo oculta la pelota ante los rivales. También esconde la lengua frente a los periodistas. Tímido convencido, las preguntas suelen incomodarlo y no devuelve más que palabras cortas, casi monosilábicas.

**En tu reciente visita a la Argentina, adonde volviste para rehabilitarte de la lesión, habrás advertido que la fiebre nuestra de cada Mundial estalló de nuevo. El tema es que seguramente vos tenés pocos recuerdos de Copas del Mundo anteriores, ¿no?**

Claro, yo recuerdo algo, muy poquito, del Mundial 98, el de Francia. Tenía 10 años. Y ya si tengo bastante más presente lo que pasó en 2002. Ahí ya vivía en Barcelona y fue muy feo cómo quedamos afuera tan rápido. Pero de los Mundiales anteriores, no me acuerdo nada de nada.

**Tal vez no lo sepas, pero hay muchos grandes futbolistas -algunos de los mejores de la historia, como Alfredo Di Stéfano - que nunca pudieron participar en un Mundial. Y vos, a los 18, ya estás a punto de jugar el primero.**

Je, je, es cierto. Jugar un Mundial es todo, lo máximo, un sueño, lo más alto que puede aspirar un futbolista. Por eso hice lo posible para recuperarme y trataré de aprovecharlo al máximo. Yo creo que voy a llegar a Alemania al cien por ciento. Falta cada vez menos, y ya me imagino lo que debe ser estar ahí, con todos los compañeros en la concentración. Supongo que será algo inolvidable. No se puede comparar con nada.

**Siempre te mostraste optimista respecto al papel que cumplirá la Selección en Alemania. ¿Es una expresión de deseos o realmente estás convencido?**

A la Selección le va a ir bien en el Mundial, de eso estoy seguro. Tenemos un equipazo y vamos a llegar muy lejos. En el plantel hay mucha confianza y motivación, eso es algo que se nota apenas uno habla con el resto de los jugadores.

**¿En qué puede repercutir el disgusto del Mundial anterior?**

Eso fue algo raro y la gente se quedó triste por lo que pasó. Pero yo noto que los jugadores que estuvieron en ese Mundial tienen mucha bronca acumulada. Digo bronca en el buen sentido. En el equipo se nota que hay muchas ganas. Yo veo muy bien a la Selección, y lo digo en serio.

**¿Un objetivo planteado es llegar a la final?**

Sí, eso es lo que queremos todos, jugar otra vez la final. ¿Y por qué no se nos va a dar? La obligación de Argentina es estar arriba.

## **EL TESORO DEL BARÇA**

Los futboleros de ley ya conocen con detalle la historia de Messi y hasta pueden debatir con fruición si al pibe le gusta más la cumbia de Cali o Leo Mattioli, pero quienes se entusiasman sólo en los mundiales, mayoritariamente mujeres, con suerte escucharon que el muchacho juega en el Barcelona y que parece que es tan maradoneado como Diego. Por eso, no está de más una breve visita a *Messilandia*. Lionel viajó por primera vez a España en setiembre de 2000. Tenía 13 años y aparentaba menos. En algunas fotos familiares cedidas al diario catalán *Sport* para que fueran publicadas en el libro *Leo Messi, el tesoro del Barça*, se advierte que Lionel era una adorable pulguita de 146 centímetros. En una de esas imágenes, en la cancha auxiliar del Camp Nou, *Leo* está parado detrás de uno de los arcos. Era tan bajito que con un codo, y sin necesidad de agacharse, se apoyaba en los carteles de publicidad.

Según reconoció hace poco el novel futbolista, antes de viajar a Barcelona, “todo el mundo me acompañó para decirme adiós. Mi mamá, mis dos hermanos y mi hermana vinieron hasta el aeropuerto y no paraban de llorar. Todos me decían que el Barcelona cuidaría de nosotros, pero me preocupaba que fuera mentira. Cuando llegamos al Camp Nou, mi papá y yo nos quedamos impresionados y tuvimos que pellizcarnos para creer que todo era verdad”. La prueba fue exitosa, pero pasaron varios meses hasta que, en febrero de 2001, Messi se instaló definitivamente en Barcelona. Atrás quedaba su pasado en el

entrañable club barrial Grandoli, muy cerca de su casa, y en su reverenciado Newell 's, equipo en el que jugó en infantiles de 1994 a 2000 y al que, según prometió, algún año volverá. Su identificación es auténtica: dicen que su dirección de correo electrónico se sostiene en tres letras clave, *nob*, las iniciales del club.

Volvamos a la historia íntima de aquel primer viaje a Barcelona. La fama hechicera de un nuevo Maradona ya se había disparado entre los cazadores de talentos impúberes de todo el mundo, pero los catalanes advirtieron antes que nadie el atajo perfecto para seducir a los Messi: pagar los medicamentos que Lionel necesitaba. A la futura maravilla le habían diagnosticado “edad ósea retrasada ” y todos los días debía inyectarse una hormona que estimulara el crecimiento de sus huesos. El tratamiento costaba 900 dólares por mes y el trabajo de su padre Jorge, entonces empleado de Acindar, ya no los cubría íntegramente. Como Newell 's tampoco se hacía cargo, “llegó un momento en que tuvimos que plantearnos otras opciones de cara al futuro”, se lamentó Jorge. El pequeño Messi se probó en River, pero en Núñez no hicieron todo lo posible para retenerlo. Un posterior acercamiento de Independiente tampoco fue definitivamente tentador (¡lo que habría sido una dupla con Sergio Agüero!). Y entonces la oferta del Barcelona, que en su primer contrato se comprometió a desembolsar 57.000 euros por año para pagar los gastos ocasionados por Lionel y la familia, trasladó a los Messi a un exilio semiforzado.

A los seis meses de aterrizar en Cataluña, la familia Messi se tuvo que dividir: “Mi mamá, que se nos había unido con el resto de la familia, volvió a la Argentina con mi hermano Matías y con mi hermanita Marisol, que no se adaptaba a la escuela ni al catalán ”, cuenta el chico que acaba de conseguir el bicampeonato español con el Barça. Junto a Leo quedaron Jorge, su papá, y Rodrigo, su otro hermano. “Primero alquilamos un departamento a pocas cuadras del Nou Camp, pero después nos mudamos a 20 kilómetros de la ciudad ” (vive en un exclusivo barrio cerrado). También está en Cataluña un personajito de un año que lo hace babear: su sobrino Agustín, hijo de Rodrigo y Florencia.

Leo reconoce que “vivir con la familia separada es muy difícil, pero por suerte veo seguido a mi mamá y a mis otros hermanos ”. Rodrigo, en tanto, aporta a soportar la lejanía con su toque argentino en las comidas. Es chef y Leo prueba cada tanto sus experimentos culinarios.

El comienzo fue complicado. “Todos los días, durante dos años, me tuve que poner inyecciones en las dos piernas. No me dolían, pero sí me llegaban a causar dolor yo tampoco quería que se dieran cuenta. Al Barcelona le debo todo.” Lo que Messi viviría desde entonces en España tendría el encanto de lo sobrenatural. En diciembre de 2004 debutó en Primera División, en mayo de 2005 -justo hace un año - convirtió su primer gol, en noviembre jugó al fin como titular y en marzo de 2006 se consagró ante la catedral universal en un Chelsea-Barcelona de colección, en el que demostró que el arte futbolístico es compatible con todo su cuerpo. Desde entonces, una bandera acompaña cada partido del Barça en el Camp Nou: “En mitología se estudia un nuevo dios, Messi ”.

Lionel, además, configura un perfecto alimento para que la Argentina retome su orgullo integral como fábrica de futbolistas. El combo Messi es ideal: fantasía criolla más disciplina europea. Por una cuestión genética o cultural, el rosarino arrastra en sus vísceras el talento sudamericano, la picardía de los astutos y la pasión de los hambrientos. Y como desde hace cinco años vive en Barcelona, ya aprendió a robustecer su físico, adoquinarlo y tenerlo listo para chocar con

defensores que son camiones a 200 kilómetros por hora. Con 18 años, a Messi le sobra tiempo para disputarle a su amigo Ronaldinho el cetro del mejor futbolista del mundo. Y si bien dan ganas de esperar hasta Sudáfrica 2010 para dejarlo madurar, el Mundial de Alemania será, inevitablemente, el primer Everest que deberá escalar con la Selección. Una apuesta tan complicada como ponerse a descifrar su próxima gambeta.

Brasil sangró 24 años para recomponerse de la abdicación de Pelé. Tras la despedida de *O Rei* en México 1970, le siguieron cinco Mundiales que alargaron la esclavitud brasileña respecto a su pasado. Recién en 1994, Brasil rompió el cordón umbilical que lo unía al mejor jugador de su historia. Visto con ojos optimistas, podría pensarse que Argentina atraviesa el desierto que los brasileños recorrieron de 1970 a 1994. Ya pasaron cuatro Mundiales -los dos primeros aún con Diego - y algunas selecciones competitivas y otras de efectos especiales no lograron que la Argentina vuelva a ser campeón. Aunque observado con ojos neutrales, alguien puede aventurar que la depresión se acentuó en los últimos años y que las imágenes de México 86 podrían tomar la melancólica posta del gol del *Chango* Cárdenas al Celtic, el que abrió el paréntesis de 35 años sin títulos de Racing y recién fue cerrado con el título de 2001.

El rey de *Messilandia* todavía no había nacido en la gesta maradoniana de 1986. Es un dato que rubrica la llegada de una época que era inevitable, la de los pibes argentinos que nunca vieron jugar a Maradona en una cancha, en vivo y en directo. Para los chicos del siglo XXI, como *Leo*, las únicas referencias sobre el Diego futbolista serán los videos y la milenaria transmisión oral, el boca a boca de generación en generación. Sin embargo, aunque recién había cumplido 6 años y se trata de un recuerdo difuso y borroneado, Messi puede jactarse de haber presenciado un partido de Maradona como futbolista profesional.

**Los chicos de tu edad adoran a Diego como si formara parte de lo mejor de sus vidas y es curioso, porque, salvo excepciones puntuales, nunca lo vieron jugar. ¿Vos alcanzaste a mirar algún partido suyo?**

Sí, cuando él estuvo en Newell 's (en 1993). Me llevó mi viejo a la cancha del Parque Independencia, pero mucho más no recuerdo.

**¿Ni siquiera el equipo rival? Mirá que Maradona jugó tres partidos en Rosario con la camiseta de Newell 's. Dos amistosos, contra Emelec y Vasco da Gama, y uno oficial, contra Gimnasia La Plata.**

No, no, es que yo era muy pibe, tenía 6 años. Pero bueno, estuve ahí.

**Y de grande jugaste con él dos partidos ... Aunque decir de "grande " en tu caso sonará impertinente para los mayores de 30.**

Sí, a finales del año pasado jugué dos partidos junto a Diego. Uno en la cancha de Boca, cuando él tenía un yeso en uno de sus brazos. Y el otro en La Plata, en el Estadio Unico.

**También te invitó a su programa, La noche del 10, y se abrazaron como viejos amigos. ¿Cuántas veces te dijeron que personalizás las virtudes necesarias para sucederlo? De hecho el mismo Maradona te nombró su heredero futbolístico.**

En su programa la pasé muy bien, fue cuando lo conocí, y todo lo que él dice de mí me pone muy contento. Pero la verdad es que yo estaba muy nervioso y casi me quedé sin poder hablarle. Igual, está claro que

Maradona hubo uno solo y no tiene sentido que me comparen con él. Igual que Diego no hubo nadie.

## **AUTENTICO LEO**

Como el tratamiento de hormonas dio resultado, Messi aumentó 23 centímetros en cinco años y ahora mide 1,69 metro. Es una altura que no invalida su histórico apodo de *Pulga* y que demuestra la generosidad del fútbol hacia las distintas texturas físicas. Messi juguetea delante de sus cazadores, y nadie lo puede atrapar. Acelera de cero a cien en una fracción de segundo. Más jugador que goleador, el rosarino es un diablo cartilaginoso, invertebrado, con rodillas de goma y tobillos danzarines. Al ser tan bajito, su centro de gravedad casi al ras del suelo le permite escurrirse como una víbora entre las piernas enemigas. Una víbora venenosa, maldita, mortífera. Y hechicera.

Una vez terminada la sesión de fotos, Messi se fue rápido hacia el estacionamiento del Camp Nou, casi sin saludar. Se sabe que los últimos días no habían sido los mejores de su vida. Algo triste por la lesión, el propio Leo les había pedido a su padre y al club que lo librasen de las entrevistas. La excepción fue *Viva*. Pero a la media hora, y por iniciativa propia, Lionel se puso en contacto telefónicamente con este cronista para disculparse por el abrupto final de charla. Un gesto mínimo tal vez, pero que lo absuelve de cualquier acusación de agrande. Y el diálogo se reanudó.

**¿Estás un poco saturado del acoso periodístico? En cierta manera sería entendible ...**

No, no es eso. Es que a veces las cosas no salen como uno quiere. Vos sabés que esto de la lesión no fue muy agradable, y a veces uno se calienta mucho por eso y no tiene ganas de andar hablando con nadie. Pero los periodistas no me molestan para nada.

**¿Cuándo advertiste que tu vida había cambiado, que habías dejado de ser un juvenil desconocido? Ya firmaste muchísimos contratos con las mejores empresas del país y del mundo y sos una de las principales caras de Argentina para el Mundial.**

El año pasado, a mediados de 2005, después del Mundial Sub 20, me di cuenta de que algo había cambiado. Volví a Rosario y, de un día para el otro, todo fue una locura. Yo no podía creer que la gente me quisiera tanto en mi país. Después volví a Barcelona y anduve bien en un partido amistoso contra la Juventus, por la Copa Gamper, y los catalanes también empezaron a quererme más. Y así hasta hoy.

**Está claro que ya no podés hacer una vida normal, ni en la Argentina ni en Barcelona. ¿La fama empieza a mostrarte su cara más pesada, menos agradable?**

No, no lo tomo así. A mí me gusta mucho que la gente me quiera, es un sueño hecho realidad. ¿A quién no le encanta que le digan cosas lindas?

**Pese a tu timidez casi crónica ...**

Claro, eso es cierto. Soy bastante tímido, siempre lo fui, no sólo ahora. Porque también es lindo estar tranquilo y pasar desapercibido cuando caminás por la calle. Pero no me quejo de lo que me está pasando ahora, de esta repercusión que tuve en los últimos meses. Que la gente me siga quiere decir que estoy haciendo bien las cosas.

**¿Y en cuál de tus dos ciudades queridas te demuestran más cariño?**

### ¿En Rosario o en Barcelona?

En los dos me quieren, pero tal vez haya recibido más cariño en Rosario cuando llegué después del título del Sub 20. Allá me dijeron cosas muy lindas.

**Sin darte cuenta, ya te estás convirtiendo en uno de los solteros más famosos del país. ¿Y para novia, que preferirías? ¿Una catalana o una rosarina? Vos mejor que nadie sabrás la fama de las chicas de tu ciudad natal.**

Ja ja, sí. Y ... sí, creo que elegiría una rosarina, sí.

Decir a esta altura que Messi es sinónimo de fútbol casi suena ridículo. Pero él le agrega todavía más: "En casa tengo la antena digital para ver los partidos de la Argentina, y me pierdo muy pocos. Pero más que nada leo todo por Internet".

Sus días en Barcelona también tienen un pequeño espacio para el relax. Cada vez que puede le pide a su padre que busque el auto y pasan el día en Castelldefels o en Sitges, una playa cercana poblada en su zona chic por la comunidad gay. "Ahí casi ni me reco nocen", admite.

Se acerca la despedida. Cuando Messi había dejado el Camp Nou, ya era él mismo quien conducía su camioneta último modelo. Los dichosos turistas habían vuelto a identificarlo, y esta vez con más suerte: el pibe que hace ilusionar a millones detuvo su marcha para firmar autógrafos. En las instalaciones del club, en las rocamboleras Ramblas o en cualquier punto de Cataluña, queda claro que Messi es el flamante dios de un deporte reciclado en religión que periódicamente busca un nuevo Mesías. Tal vez el pibe siempre estuvo predestinado para la genialidad: nació un 24 de junio, fecha del nacimiento de Juan Manuel Fangio y Ernesto Sabato y de la muerte de Carlos Cardel. Iconos, maestros inspiradores y hechiceros de la argentinidad mágica. Como Messi, el emperador de un planeta llamado *Messilandia*.

<http://www.clarin.com/diario/2006/05/21/sociedad/s-01199252.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2009 Clarín.com - All rights reserved